

¿SUPERIORIDAD O INFERIORIDAD?

Científicamente comprobado por historiadores, sociólogos y antropólogos, ha sido que todos los pueblos del mundo, de una manera u otra, han contribuido con algún aporte al valioso legado humano heredado a la posteridad. Desconocerlo o negarlo sería un error de imperdonable torpeza y obcecada obstinación ideológica. Porque, nosotros deberemos tratar de destacar intrínsecamente los valores de nuestro pueblo, sin desconocer los logros y contribución en beneficio de la especie humana de las diferentes culturas que pueblan la tierra.

Reconozcamos que nuestro problema no radica en desconocer el aporte de otros pueblos, sino, en qué o como o con qué deberemos contribuir nosotros como nación a ese ineludible legado.

Nos bastaría mirar objetivamente con retrospectiva autocrítica, para recién comprender que bien poco - por no decir casi nada - ha sido con lo que hemos aportado. Sólo nos bastaría entender que la cultura, la ciencia, la tecnología, el crecimiento económico, el desarrollo cívico, la disciplina y organización social son los elementos que le dan superioridad a los pueblos, y no el color de su piel ni sus orígenes raciales. Pero, cuando un pueblo como el nuestro, limita sus aspiraciones al más elemental de los instintos, privativos de la conciencia humana, lastre que lo hunde en ciénaga de los vicios, la decadencia moral y vil depravación, precipitándolo irremediablemente en la más deprimente de las inferioridades: Como el deterioro físico y mental; la decadencia moral; la pérdida de la dignidad; la falta de aspiraciones, etc.

La superioridad no es un privilegio, porque, se gana duramente en el devenir de la cotidianidad con orden, estudio, trabajo constante y permanente. **La superioridad no se hereda**, se conquista con grandes esfuerzos, sacrificios, disciplina y perseverancia. **La superioridad no se roba ni arrebatada**, se logra gracias a la tenacidad e inspiración de las naciones. **La superioridad es el premio que reciben sólo aquellos hombres y pueblos que se han empeñado en obtenerla.**

Cuesta bastante creer que una sociedad como la chilena, compuesta por digsomanos, drogadictos, delincuentes, patanes, pendencieros, haraganes, matones, embaucadores, etc. Gobernados por autoridades corruptas, legisladores tan inmorales como farsantes y un sistema de justicia ambivalentemente parcial (Así lo confirman las declaraciones del Juez Guzmán referente a la falta de integridad moral de los recién designados ministros de la Corte Suprema), pueda ser considerada digna representante de un pueblo superior. ¿ Con que moral ? ¿ Como semejante enjambre de truhanes podría servir de ejemplo para imponer inspiraciones generadoras de superioridad a otros ¿ Si ellos mismos carecen de las más elementales nociones de ese noble concepto.

Aún así, con pruebas de inferioridad tan evidentes, algunos camaradas germanófilos, influidos por el esplendor cultural del antiguo Nacionalsocialismo alemán, tratan de imponer equivocadamente fórmulas que se aplicaron en aquel tiempo, debido a que ese pueblo era en aquella época moralmente sano, mientras sus gobernantes y autoridades también lo eran. Pero, que actualmente, desgraciadamente no se ajustan a la triste realidad chilena. Motivo por el cual carece de toda lógica su aplicación en nuestro país en la actualidad. Siendo por esta razón que nosotros hemos desarrollado - en forma diferente - métodos más sutiles, eficaces y humanitarios, mediante el uso racional de instrucciones específicas, adiestramiento coherente y acciones persuasivas. Hasta crear conciencia en nuestros camaradas, para posteriormente poder trasmitirla a nuestros simpatizantes y demás compatriotas.

La incoherencia entre pasado histórico alemán y presente tangible chileno, induce permanentemente a grupos extremos - skinheads - a cometer aberrantes errores que sólo han contribuido a desprestigiar nuestra causa, ganándose con esa errática conducta el repudio de la opinión pública nacional e internacional.

i Cuidado camaradas i No incurramos en errores lamentables, que podrían tener consecuencias indeseadas para nuestras personas y nuestra causa, porque, en estos momentos no está en nuestras manos poder corregir esas lacras sociales, discriminando o persiguiendo a minorías étnicas, a opciones sexuales diferentes, credos religiosos o ideologías políticas contrarias. Por tanto, nuestra acción deberá centrarse en el estudio de esas endemias y en las denuncias correspondientes señalando a los culpables de ellas, por intermedio de los medios que pudieran estar a nuestro alcance. Usando para este cometido armas no convencionales e intangibles, como son nuestras mentes creativas, que diseñaran estrategias intelectuales más destructivas de ideas contrarias que cualquier acto de violencia irracional. Con las nuevas tácticas estaremos construyendo paso a paso la grandeza y superioridad de nuestra organización primero, para en el futuro poder hacerlo por nuestra nación y su pueblo. Inequívocamente, esa es nuestra verdadera razón de ser y no otra. Nada es permanente, los tiempos y las circunstancias cambian, por tanto, nuestro accionar – dirigido por nuevas estrategias – también debe cambiar de acuerdo a nuestra realidad.

Tengamos siempre presente que la superioridad se demuestra con la nobleza y la valentía de no tener que recurrir a acciones propias de quienes con repudio denunciamos. Respetando a todas las personas sin importar su origen, religión o condición sexual, nos estaremos respetando nosotros mismos, a la vez que dignificaremos nuestra causa haciéndola más accesible a las grandes mayorías ciudadanas.

LAURENTUS A. TICINIO G.

Delegado del C.E.U.